

SOBRE ALGUNOS MEGATERIOS PLIOCENOS

POR ÁNGEL CABRERA

Jefe del Departamento de Paleontología del Museo de La Plata

En su excelente recopilación de la fauna de los estratos araucanos, menciona Rovereto ¹ como pertenecientes a la misma cuatro megaterios distintos, uno de ellos (*Megathericulus patagonicus*) en el piso Ríonegrense, dos (*Plesiomegatherium Burmeisteri* y *Megatherium rectidens*) en el Araucanense, y uno (*Megatherium Graudryi*) en el Hermosense. La primera de estas especies debe ser eliminada de la lista. *Megathericulus patagonicus*, en efecto, fué descrito por Ameghino ² de las areniscas de Laguna Blanca, Chubut, formación postsantacrucense indudablemente anterior al Plioceno, y que podría referirse, en mi concepto, al Mioceno superior. En cambio, Rovereto omite, sin decir por qué, el *Megatherium Bergi* descrito del Araucanense de Catamarca, y también habría sido lógico que incluyese entre los megatéridos su *Pyramiodontherium dubium* de la misma formación, ya que la serie continua de cinco molariformes superiores demuestra claramente que no puede figurar entre los megaloníquidos, y el mismo autor reconoce su afinidad con *Neoracanthus* y *Ocnopus*, que son megaterios. Posteriormente a la publicación del mencionado trabajo, Kraglievich ha descrito otra especie pliocena, el *Megatherium Istiartii*, y evidentemente hay que referir al mismo período el *Plesiomegatherium Hans-Meyeri* Roth, siendo también muy probable, saliendo ya del territorio argentino, que correspondan al Araucano más moderno las capas de Tarapacá (Chile) en que se hallaron los restos denominados por Philippi *Megatherium Medinae*, restos que por sus caracteres parecen pertenecer al Plioceno más superior.

¹ *Los estratos araucanos y sus fósiles*, en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, XXV, 1914, páginas 1-249, láminas I-XXXI.

² *Nuevas especies de mamíferos cretáceos y terciarios de la República Argentina*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LVIII, 1904, página 281.

Para dar una lista completa de los megaterios pliocenos, sería probablemente necesario incluir en ella los de la formación Entrerriana, cuyas capas más superiores, por lo menos, entiendo corresponden al Plioceno inferior. Ameghino describió de dicha formación, sobre restos muy fragmentarios, un *Megatherium antiquum* y algunas otras especies que colocó en sus géneros *Promegatherium* e *Interodon*; pero todas estas formas necesitan una revisión cuidadosa, pues las descripciones no son siempre exactas, y, en más de un caso, es probable que las pretendidas diferencias específicas sean más bien debidas a la edad. Creo que en estos momentos tiene el señor Kraglievich entre manos dicha revisión, que, cuando se publique, dados el tino y minuciosidad que en su labor pone este investigador, constituirá un trabajo indudablemente meritorio; por consiguiente, razones de cortesía científica, unidas a la circunstancia de no estar aún bien determinada la edad de las capas entrerrianas, me vedan insistir más sobre este punto. Sólo diré, con respecto a *Interodon*, que no me explico cómo Trouessart ¹, conservando este género entre los *Megatheriidae*, y en la subfamilia *Magatheriinae*, incluye en él las especies *Lestodon antiquus*, *Platygnathus platensis* y *Lestodon ortizianus*, las cuales, sea cual fuere su verdadero valor, nada tienen que ver con los megaterios; y hago esta advertencia para que sepa el lector por qué no me ocupo aquí de los restos descritos bajo aquellos nombres, algunos de los cuales figuran en el catálogo de Trouessart como megaterios pliocenos.

Eliminadas, por las razones expuestas, las especies entrerrianas, los megaterios que pueden atribuirse al Plioceno son, enumerados por orden de fecha de la descripción, los siguientes:

1888. *Megatherium Gaudryi* Moreno, *Boletín del Museo de La Plata*, I, página 12. Monte Hermoso, probablemente en las capas más superiores del Hermosense. Basado sobre una rama mandibular derecha imperfecta, con sus dientes, parte de los dos primeros dientes del lado izquierdo de la mandíbula, varias vértebras dorsales y caudales, ambos fémures, una rótula y un húmero, un cúbito, un radio y un peroné incompletos. Ameghino consideró *M. Gaudryi* como *nomem nudum*, pero en realidad el nombre se publicó con algunas indicaciones sobre los caracteres específicos, suficientes para constituir una definición, aun cuando no sea muy precisa.

1891. *Megatherium Burmeisteri* Moreno y Mercerat, *Revista del Museo de La Plata*, I, página 229. Bajo de Andalguala, Catamarca, formación Araucanense. Basado sobre un cráneo y una mandíbula incompletos, varias vértebras y costillas, el sacro, la pelvis, el fémur, la tibia,

¹ *Catalogus Mammalium tam viventium quam fossilium*, II, 1898, página 1108, y *Quinquennale Supplementum*, 1904, página 795.

el peroné, el astrágalo y el calcáneo izquierdos, la tibia, el peroné y el astrágalo derechos, y algunos otros huesos de los miembros. Llevado por Roth, en 1911, a su género *Plesiomegatherium*.

1891. *Megatherium Bergi* Moreno y Mercerat, *Revista del Museo de La Plata*, I, página 231. Bajo de Andalguala, Catamarca, formación Araucanense. Basado sobre la porción central de un cráneo con parte de la dentadura, deformado por presión.

1893. *Megatherium Medinae* Philippi, *Anales de la Universidad de Chile*, LXXXIII, página 503, lámina II, figura 1. Tarapacá, Chile, probablemente del Plioceno más superior. Basado sobre un cráneo y una mandíbula incompletos, una tibia, un calcáneo, un astrágalo, la sínfisis pubiana y algunos otros huesos. El nombre fué referido por el mismo Philippi a una fecha once años anterior, y a él aludió Ameghino en 1889; pero realmente no parece haber sido publicado como nombre válido antes de 1893.

1911. *Plesiomegatherium Hans-Meyeri* Roth, *Revista del Museo de La Plata*, XVIII, página 7, figuras 1 y 2. Altiplanicie de Abra Pampa, Jujuy, formación casi seguramente Araucana. Basado sobre un fragmento de maxilar, otro de mandíbula y las porciones proximal y terminal de una tibia, y además sobre la mandíbula casi entera y parte de un maxilar de otro ejemplar. No habiendo designado Roth el tipo, creo sería conveniente elegir como tal el conjunto de restos del primer ejemplar, que se conserva con el número 2895 en las colecciones paleontológicas del Museo de Buenos Aires.

1914. *Pyramiodontherium dubium* Rovereto, *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, XXV, página 89, figura 44. Valle de Santa María, Catamarca, formación Araucanense. Basado sobre el maxilar derecho de un ejemplar muy joven, con los cinco dientes sin desgastar, salvo el primero, que está roto al nivel del alvéolo.

1914. *Megatherium rectidens* Rovereto, *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, XXV, página 210, lámina XXX, figuras 1, 1^a. Guayquerías de San Carlos, Mendoza, formación Araucanense. Basado sobre un cráneo y una mandíbula incompletos. Designado por Carlos Ameghino como tipo de su género *Megatheriops*, en 1923.

1925. *Megatherium Istilarti* Kraglievich, *Anales del Museo Nacional de Historia Natural «Bernardino Rivadavia»*, XXXIII, página 226, láminas V y VI, figura 1. Barranca izquierda del río Quequén Salado, cerca de Oriente, provincia de Buenos Aires; formación Araucana. Basado sobre un fémur, una rótula y un trozo de molar.

De estas ocho especies, hay tres que pueden reducirse a una: *Megatherium Burmeisteri*, *M. Bergi* y *Pyramiodontherium dubium*. El trozo de cráneo tipo de *M. Bergi*, encontrado en el mismo yacimiento que los restos de *M. Burmeisteri*, tiene exactamente la misma forma que la parte

correspondiente en este último, diferenciándose sólo por su tamaño un poquito más reducido; pero la diferencia es tan ligera como las que a cada paso se encuentran entre individuos de una misma especie en los grandes mamíferos. En cuanto a los detalles que sobre los molares dan Moreno y Mercerat, y la tabla de sus dimensiones, no tienen el menor valor, pues los pocos dientes que quedan están muy rotos y deformados por presión, y otro tanto puede decirse de la forma «muy particular» que dichos autores atribuyen al arco cigomático, el cual está representado únicamente por un trozo de su porción malar, completamente desplazado. Una comparación detenida de los tipos de las dos pretendidas especies, que se conservan en el Museo de La Plata, revela enseguida que ambas son una misma cosa. En cuanto a *Pyramiodontherium dubium*, su tamaño y el estado de sus dientes indica que se trata de un ejemplar recién nacido, o acaso nonnato, de alguna especie de gravígrado de gran talla, y, como ya dije, la disposición de la serie dentaria, con sus cinco elementos próximamente equidistantes, obliga a sacarlo de la familia *Megalonychidae*, en que lo ubicó Rovereto, para colocarlo entre los megaterios. Ahora bien, como en el Araucanense de Catamarca no se ha encontrado más que una especie de megaterio, la que Moreno y Mercerat describieron por partida doble como *Megatherium Burmeisteri* y *M. Bergi*, lo lógico es atribuir a la misma especie el ejemplar en cuestión; por lo menos, no hay derecho para considerar como especie distinta un fragmento de cráneo juvenil en el que no hay nada que permita separarlo específicamente de los megaterios adultos hallados en el mismo horizonte y prácticamente en la misma localidad.

Por lo que respecta al nombre que debe llevar este megaterio de Catamarca, la cuestión es menos sencilla de lo que a primera vista parece, y puede descomponerse en dos partes, la referente al nombre específico y la relativa al nombre genérico. Desde luego, *Megatherium Burmeisteri* es la denominación que primero recibió la especie, pero no puede seguir empleándose en virtud de los artículos 35 y 36 del Código Internacional de Nomenclatura. En efecto, cualquiera que profundice un poco en el estudio de los megaterios, reconocerá pronto que Lydekker¹ estuvo en lo cierto al considerar el *Neoracanthus Burmeisteri* de Ameghino como un megaterio joven. Verdad es que el tipo, conservado en el Museo de La Plata, no es enteramente igual a otros ejemplares jóvenes de megaterios pampeanos, generalmente considerados como *Megatherium americanum*; pero, desde el momento que sabemos que durante el Pleistoceno existieron en lo que hoy es provincia de Buenos Aires varias especies de este género, es perfectamente natural que no sean idénticos todos los

¹ *The Extinct Edentates of Argentina*, en *Anales del Museo de La Plata, Paleontología Argentina*, III, 1894, página 75.

restos juveniles que se encuentran, eso sin contar las notables diferencias de forma que en la mandíbula y en los dientes pueden producirse durante el desarrollo. Hoy por hoy, es imposible decidir a cuál de las especies descritas sobre adultos hay que referir el *Neoracanthus* tipo, pero el hecho, y lo que ahora interesa, es que el nombre específico *Burmeisteri* fué empleado en 1885 para un animal que pertenece al género *Megatherium*, y por consiguiente *Megatherium Burmeisteri* Moreno y Mercerat, 1891, que se refiere a otra especie, tiene que rechazarse por homónimo, aunque esta especie pase a otro género. Por fortuna, los mismos autores últimamente citados, al considerar como especie distinta otro ejemplar, dieron un nombre específico, *Bergi*, perfectamente válido y utilizable.

En cuanto al nombre genérico, ya demostró el doctor Roth ⁴ que la especie de Catamarca no podía seguir llevando el de *Megatherium*, explicando detalladamente las diferencias que la separaban de este género; pero, al hacerlo así, la colocó en su género *Plesiomegatherium*, lo que tampoco puede admitirse. De la lectura del trabajo de Roth sobre este punto, deduciría cualquiera que para establecer este género había tenido en cuenta principalmente los caracteres osteológicos de *M. Burmeisteri* (= *Bergi*), pero, en realidad, el tipo de *Plesiomegatherium* es *P. Hans-Meyeri*. Mi distinguido antecesor en el Museo de La Plata encabezó con este nombre el referido trabajo, y comenzó mencionando unos fragmentos fósiles de Abra Pampa, y diciendo de ellos: «Comparándolos detenidamente con el material tan copioso que de los gravígrafos posee el Museo de La Plata, resulta que los fragmentos presentan para con el género *Megatherium* diferencias tan importantes, que me parece justificado de establecer un nuevo género. Se trata aquí evidentemente de una forma que viene a colocarse entre los géneros *Megatherium* y *Neoracanthus*, acercándose quizá algo más al primero que al último, por cuya razón propongo el nombre de *Plesiomegatherium*.» A continuación se discuten los detalles de la forma de los dientes en los diversos géneros admitidos por el autor, y se dice que en el género nuevo «las crestas transversales están oblicuas con respecto al eje longitudinal», y sólo después de esto es cuando se menciona el megaterio de Catamarca, considerándolo como una segunda especie de *Plesiomegatherium* y explicando las diferencias que hay entre su esqueleto y el de *Megatherium*. En resumen, el género *Plesiomegatherium* fué establecido para *P. Hans-Meyeri*, y su autor incluyó en seguida en él la especie de Catamarca, comparando su esqueleto con el de *Megatherium* para completar la descripción de los caracteres genéricos. De la lectura del mismo trabajo, sin embargo, se deduce que entre ambas formas hay una diferencia algo más que específica, diferen-

⁴ Un nuevo género de la familia «*Megatheridae*», en *Revista del Museo de La Plata*, XVIII, 1911, páginas 10 a 18.

cia que aún resulta más notable cuando se ven los restos fósiles de una y otra. Por de pronto, *Plesiomegatherium Hans-Meyeri* es un animal un tercio más pequeño que el megaterio de Catamarca, y una disparidad tan considerable en el tamaño, en los mamíferos, y sobre todo en los grandes mamíferos, basta, por regla general, para indicar una diferencia genérica; pero, además, el propio Roth señala otros detalles diferenciales, resultando que el único carácter en que se apoyó para tener ambas especies por congéneres, fué la oblicuidad de las crestas de los dientes. Ahora bien, este carácter, aparte de que muy bien pudiera encontrarse en dos géneros distintos, merece poca confianza, siendo con mucha frecuencia producido por la deformación del fósil. Yo lo he observado hasta en ejemplares de *Megatherium americanum*, y por lo que se refiere a la especie de Catamarca, la oblicuidad es más sensible en un lado que en otro, que es lo que parece haber querido dar a entender Roth al avisar que «la mayor parte de los dientes del lado del maxilar no corresponden perfectamente a los del otro». Por su tamaño, por la forma de las ramas mandibulares y por los detalles del lagrimal y del cigomático que dicho autor explica, *Megatherium Burmeisteri* (= *Bergi*) difiere de *Plesiomegatherium* tanto como por otros caracteres se aparta de *Megatherium*, y debe figurar en otro género que, de acuerdo con las leyes de prioridad, habrá que llamar *Pyramiodontherium*. El nombre completo de la especie será, por consiguiente, *Pyramiodontherium Bergi*.

Como con razón hizo notar Roth, anduvo Lydekker un poco ligero al considerar este megaterio como idéntico a *M. Gaudryi*¹. Aun sin tener en cuenta que proceden de distintos horizontes, ambas especies difieren bastante en tamaño y en diversos caracteres, notablemente en la forma y proporciones del fémur, que en *M. Gaudryi* es más estrecho y alargado que en *P. Bergi*. En este último, el diámetro bicondilar del fémur es igual a la mitad de la longitud del cuerpo del hueso, medida en su línea media, mientras en *M. Gaudryi* dicho diámetro es bastante menor que dicha mitad. Además, en la especie de Monte Hermoso el diámetro del cóndilo externo es mucho menor que el del espacio intercondiliano, en tanto que en la de Catamarca tiene el cóndilo un diámetro próximamente igual al espacio que lo separa del interno, y la forma de la faceta rotuliana no es tampoco la misma. A lo sumo, podrían considerarse ambos megaterios como congéneres, pero aun esto no puede afirmarse sin conocer antes el cráneo de *M. Gaudryi*. Lo único que cabe decir por ahora es que, muy probablemente, habrá que separar esta especie de los verdaderos *Megatherium*.

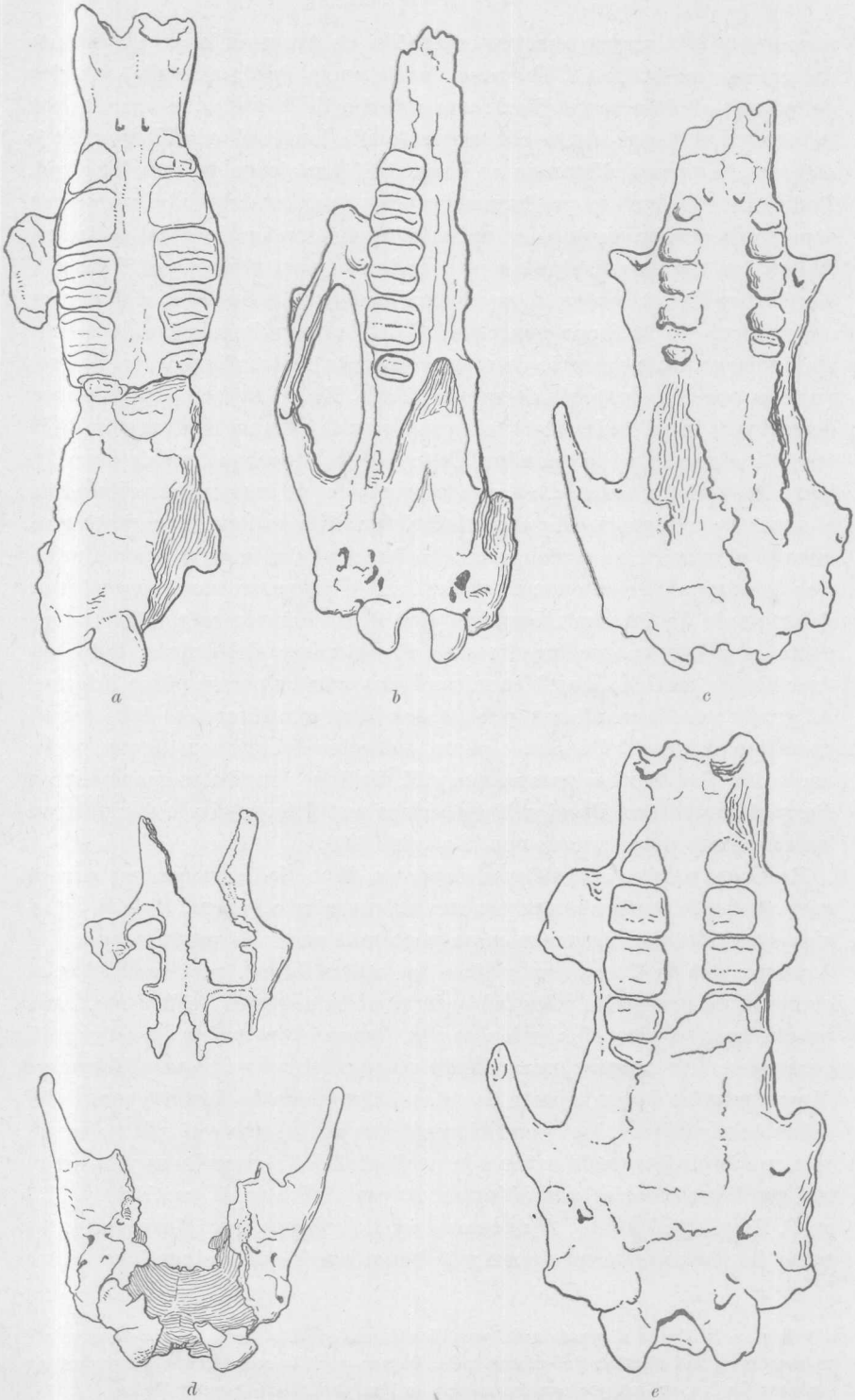
Cuando se comparan los cráneos conocidos de megaterios pliocenos y pleistocenos, pronto se advierte que es fácil separarlos en dos grupos

¹ *The Extinct Edentates, etc.*, página 76.

atendiendo a la mayor o menor extensión de los maxilares por delante del primer molariforme. En unos, la distancia desde el borde anterior del primer alvéolo hasta el extremo anterior del maxilar, representa por lo menos un 20 por ciento con respecto a la longitud cóndilomaxilar¹; en otros, la misma distancia no llega al 17 por ciento de esta longitud. Podría tal vez decirse que hay megaterios longirrostrós y brevirrostrós si no fuese porque en estos animales la verdadera longitud del rostro no la dan los maxilares, sino los premaxilares, y así vemos que *Pyramiodontherium Bergi*, teniendo unos maxilares que sobresalen del primer molariforme un 21,3 por ciento de la longitud cóndilomaxilar, debía ser, sin embargo, un megaterio de rostro bastante corto, a juzgar por lo breve de la porción sinfisaria de su mandíbula. En las especies hasta ahora descritas, a la referida diferencia corresponde otra en la situación de la apófisis cigomática del maxilar. Cuando este último sobresale poco delante de la serie dentaria, el arco cigomático se inserta anteriormente al nivel de la parte media o posterior del primer diente, en tanto que, cuando el maxilar se prolonga mucho hacia adelante, la inserción anterior del cigomático se encuentra al nivel de la parte media o posterior del segundo diente, contribuyendo considerablemente este detalle al aspecto respectivamente brevirrostró o longirrostró del cráneo. Estas diferencias se aprecian muy bien mirando los cráneos por su plano inferior. Al grupo con los maxilares poco extendidos y la inserción del arco cigomático al nivel del centro o parte posterior del primer diente, pertenecen los *Megatherium* pampeanos y *M. Medinae*; en el otro grupo entran *Pyramiodontherium Bergi* y *Megatheriops rectidens*, según lo demuestran los esquemas representados en la página 346.

Respecto a estas dos últimas especies, debo declarar que me parece muy probable que ambas pertenezcan a un mismo género. El «*Megatherium*» *rectidens* de Rovereto es un poco más pequeño que la especie del Araucanense de Catamarca y tiene los molariformes más cuadrados, el occipital más estrecho y los lados de la parte anterior de los maxilares prácticamente paralelos, mientras en *Pyramiodontherium Bergi* son ligeramente divergentes, recordando un poco el rostro espatuliforme de *Megathericulus*; pero, aparte de estas diferencias, la forma general del cráneo es la misma, los arcos cigomáticos se insertan al mismo nivel, y la proporción entre la extensión predental de los maxilares y la longitud cóndilomaxilar es casi idéntica, 20 por ciento en *M. rectidens* y 21,3 en *P. Bergi*. Realmente, si juzgamos por los cráneos, las diferencias entre estos dos megaterios no tienen más importancia que las que haya entre

¹ Distancia desde el punto más posterior de un cóndilo occipital hasta el punto más anterior del maxilar del mismo lado. Es una medida conveniente tratándose de cráneos fósiles, en los que con frecuencia se han perdido los premaxilares.



Esquemas de cráneos de distintos megaterios pliocenos, vistos por debajo ($\times \frac{1}{2}$): a, *Pyramiodontherium Bergi*, topotipo (tipo de *Megatherium Burmeisteri*); b, *Megatheriops rectidens*, tipo; c, *Plesiomegatherium halmyronomum*, tipo; d, *Megatheridium annectens*, tipo; e, *Megatherium Medinae*, plastotipo.

dos especies de cualquiera de los géneros vivientes de mamíferos, entre *Choloepus didactylus* y *Ch. Hoffmanni*, por ejemplo; y conviene no olvidar que *rectidens* ha sido referido por Rovereto al mismo piso en que se encuentra *Bergi*. Si algún día el estudio de otras partes del esqueleto permite confirmar mi opinión, *Megatheriops* pasaría a ser un sinónimo de *Pyramiodontherium*; entre tanto, por lo demás, el nombre es perfectamente válido, aunque se publicó sin definición, desde el momento que su autor designó claramente como genotipo una especie previamente descrita y figurada ¹.

Podríase tal vez pensar que estos megaterios araucanenses fueron los antecesores del género *Megatherium* y que el acortamiento maxilar era un fenómeno evolutivo, pero la presencia en el Pleistoceno del género *Paramegatherium*, que Kraglievich ² considera más estrechamente vinculado con aquellas formas pliocenas, juntamente con el descubrimiento, por el mismo paleontólogo, del *Megatherium Istilarti*, especie araucana que presenta ya algunos caracteres propios de los *Megatherium* pampeanos, me inducen más bien a creer que desde los comienzos del Plioceno, por lo menos, aparecen separadamente los dos grupos a que he hecho referencia. Desde luego, para que esta opinión se convierta en certeza, es indispensable que lleguemos a conocer el cráneo de *Paramegatherium*, y sepamos si, como parece lógico, sus maxilares se extienden más hacia adelante que en *Megatherium*. Si en realidad ha habido dos líneas filogénicas distintas dentro de la familia *Megatheriidae*, es lógico esperar que las diferencias entre ambas hayan sido tanto menos sensibles cuanto mayor sea su antigüedad, y en efecto, en el Museo de La Plata tenemos restos de un megaterio todavía no descrito, y procedente del Araucano antiguo, probablemente del Ríonegreño, que ofrece la posición del arco cigomático característica de *Megatherium*, combinada con otros rasgos propios del grupo de maxilares alargados.

En cuanto a *Plesiomegatherium Hans-Meyeri*, que es, como ya he dicho, el tipo de *Plesiomegatherium* y la única especie conocida hasta ahora que puede incluirse en este género, sus restos, aunque muy fragmentarios, permiten asegurar que pertenece a este último grupo sin ser, sin embargo, de las especies que ofrecen sus caracteres más acentuados, pues en realidad, la inserción del cigomático, sin llegar al nivel del primer diente, es un poco más anterior que en los megaterios de Catamarca y de las Guayquerías de Mendoza. Yo creo que hay que referir, al menos provi-

¹ *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, XXXI, 1923, página 141, nota.

² «*Paramegatherium Nazarro*», nuevo megateridio gigantesco descubierto en el Territorio del Neuquén, en *Anales del Museo Nacional «Bernardino Rivadavia»*, XXXIII, 1925, páginas 237-254, láminas I-III.

soriamente, a este mismo género, un pequeño megaterio encontrado en la formación loésica pliocena del arroyo Chasicó, en el sur de la provincia de Buenos Aires; sus caracteres, en efecto, así como su tamaño, se acercan a los que ofrecen los restos que constituyen el lectotipo de *P. Hans-Meyeri*.

Doy a continuación las descripciones de estos dos megaterios inéditos a que acabo de hacer referencia, considerando al primero de ellos como tipo de un nuevo género, por no permitir sus caracteres ubicarlo con exactitud en ninguno de los hasta hoy establecidos.

Megatheridium annectens gen. et sp. nov.

Tipo. — Parte posterior del cráneo de un ejemplar semiadulto, comprendiendo el occipital, los escamosos con sus apófisis cigomáticas y una pequeña porción de los parietales, y además una gran parte de ambos maxilares con parte de los alvéolos, y la mitad coronal del tercer diente izquierdo y de otro diente que parece ser el cuarto del lado derecho. Obtenido por D. Juan Pedro Martini en una excavación, a 25 metros de profundidad, en el territorio de Río Negro, departamento de Coronel Pringles, sección VI, fracción C, lote 16, «al norte seis leguas de la barranca», que equivale próximamente a lat. 40° 25' S. y long. 63° 20' W. (formación probablemente Ríonegreense). Número 2-69 del Departamento de Paleontología del Museo de La Plata; donación del colector.

Caracteres. — Tamaño relativamente pequeño, más pequeño que en los megaterios araucanenses; arco cigomático inserto al nivel del primer diente, como en *Megatherium*, pero los maxilares bastante más extendidos hacia adelante que en este género, y el agujero lagrimal orientado hacia adelante como en otros megaterios pliocenos; dientes bastante comprimidos en sentido antero-posterior, aunque no tanto como parecen estarlo en el género entrerriano *Promegatherium* (lámina I).

Los restos en que baso esta especie y el género *Megatheridium* pertenecen a un ejemplar no adulto todavía, como lo evidencian las suturas de la parte posterior del cráneo y el estado de los cóndilos occipitales; el desgaste de los dientes, sin embargo, así como la forma regular y bien definida de sus alvéolos, parecen indicar que el animal ya no podía ser considerado precisamente como joven, y que debía haber alcanzado ya, o estar próximo a alcanzar, el tamaño propio de su especie. Éste era más bien pequeño que grande; probablemente, su corpulancia no pasaría de la de *Eumylodon robustus*. Al examinar los fragmentos del cráneo que se conservan, lo primero que llama la atención, comparándolos con otros megaterios de las capas araucanas, es la inserción maxilar del arco cigomático, emplazada al nivel del primer diente y todavía un poco más hacia delante que en *Megatherium americanum*, de modo que, mirando el maxilar por su cara palatina, la curva anterior de dicha inserción pare-

ce continuación del tabique alveolar anterior de dicho diente. Como consecuencia de esta posición, el canal suborbitario, que es doble, como en *Megatherium*, tiene su orificio anterior al nivel de la mitad delantera del mismo primer molariforme, mientras en *M. americanum* lo corriente es que se abra al nivel del tabique alveolar que separa el primer diente del segundo. Con estos rasgos, que recuerdan los de las formas pampeanas, contrasta la mayor extensión, relativamente, de los maxilares delante de las series dentarias, pues, no obstante estar rotos anteriormente, llegan a una distancia del primer diente casi igual a la longitud de los tres primeros dientes juntos, mientras en *Megatherium* la distancia a que alcanzan excede poco de la longitud de los dos primeros dientes. Otro carácter digno de atención es la orientación del conducto lagrimal, que se abre hacia adelante, y no hacia el interior de la cavidad orbitaria, como ocurre en *Megatherium*. En *Pyramiodontherium Bergi*, dicha abertura se halla también orientada algo hacia delante, aunque no tanto como en el fósil que nos ocupa.

El occipital de *Megatheridium* es bastante estrecho y alto, en vez de ser ancho y bajo, como en *Megatherium*, si bien es cierto que la diferencia pudiera muy bien depender de la edad. Los cóndilos han perdido la porción epifisiaria, pero se advierte bien su forma, que no debió ser muy distinta de la que ofrecen los megaterios pleistocenos. Los escamosos poseen una apófisis cigomática relativamente larga y estrecha, con el borde inferior brusca y pronunciadamente convexo hacia su mitad. La cavidad glenoidea, muy ancha y bastante profunda, está limitada posteriormente por una tuberosidad que rodea el orificio auditivo externo y se prolonga hacia abajo y adentro, y que parece estar formada principalmente a expensas del tímpano, respondiendo así a la estructura peculiar descrita por C. Ameghino y Kraglievich ¹.

Los dos molares que acompañan a los fragmentos del cráneo, uno de los cuales ocupaba el tercer alvéolo izquierdo, tienen la cresta posterior algo más estrecha y bastante más baja que la anterior, y su diámetro anteroposterior viene a ser igual al ancho de esta segunda cresta e inferior, por consiguiente, al diámetro transversal medio del diente.

Dimensiones de « Megatheridium annectens »

	Milímetros
Longitud de la porción predental del maxilar más completo.....	93
Altura del occipital	130
Ancho máximo del mismo.....	165
Ancho cigomático, medido en los extremos de las apófisis cigomáticas del escamoso.....	255

¹ *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XXXI, 1923, páginas 147-149.

	Milímetros	
Tercer diente superior	diámetro transverso anterior	34.7
	diámetro transverso posterior	30
	diámetro anteroposterior	30
Supuesto cuarto diente superior	diámetro transverso anterior ..	29
	diámetro transverso posterior..	24.4
	diámetro anteroposterior.....	26.7
Longitud reunida de los tres primeros alvéolos superiores.....		107

Al observar los rasgos típicamente megaterioides de este fósil, me ocurre pensar si tal vez podría referirse al mismo género el *Megatherium Istilarti* de Kraglievich. Dado lo exiguo del material que de uno y otro existe, sin embargo, nada puede afirmarse por ahora, excepto que no se trata, desde luego, de la misma especie. *M. Istilarti* es un animal más grande, como puede deducirse de las dimensiones de su cuarto diente, y también de las del fémur. En los megaterios de que tenemos el fémur y el cráneo, la longitud de aquél, desde la cabeza, es siempre algunos centímetros menor que la longitud cóndilomaxilar, de modo que podemos calcular que el cráneo de *M. Istilarti*, sin los premaxilares, tendría unos 50 centímetros de longitud, o más. En el de *M. annectens*, juzgando por los fragmentos conservados, la longitud cóndilomaxilar excedería poco de 45 centímetros.

***Plesiomegatherium halmyronomum*¹ sp. nov.**

Tipo. — Cráneo sin los premaxilares, el arco cigomático izquierdo, la parte anterior del derecho, ni la mandíbula, y con todos los alvéolos dentarios vacíos, excepto el quinto del lado izquierdo; obtenido por el preparador del Museo de La Plata, Bernardo Eugui, en la barranca derecha del arroyo Chasicó, cerca de la laguna del mismo nombre, partido de Vilarino, provincia de Buenos Aires (formación Pliocena, seguramente anterior al piso Hermosense, a juzgar por los fósiles hallados). Número 26-4-10-1 del Departamento de Paleontología del Museo de La Plata.

Caracteres. — Tamaño pequeño; cráneo no muy estrecho, con la porción predentaria de los maxilares muy extendida y de lados paralelos, o más bien un poco convergentes, los arcos cigomáticos insertos anteriormente al nivel del segundo diente, y los molariformes notablemente pequeños (lámina II).

Incluyo este fósil en el género *Plesiomegatherium* porque los escasos restos que existen de *P. Hans-Meyeri* se le parecen bastante en el tamaño y en otros detalles, y, hasta tanto que se disponga de mejor material de uno y otro, me parece innecesario crear un género nuevo, cuyas diferencias con *Plesiomegatherium* no me sería posible ahora establecer.

¹ *Halmyronomum*, habitante de Chasicó; de ἄλμυρον, agua salada (significado de la voz araucana «chasicó»), y νέμω, habitar.

Desde luego, *P. Hans-Meyeri* ha sido un poco más grande y ha tenido los dientes más estrechos, según he podido comprobar examinando el lectotipo en el Museo de Buenos Aires, y además, en dicha especie la inserción anterior del arco cigomático está emplazada un poco más hacia delante, de manera que el orificio suborbitario se halla al nivel del centro del segundo diente, mientras en el megaterio de Chasicó se encuentra este orificio a la altura del tabique alveolar que separa los dientes segundo y tercero; pero estos caracteres, mientras no conozcamos otros, sólo pueden tener valor específico.

El cráneo de *P. halmyronomum* tiene la caja cerebral poco elevada, descendiendo su contorno superior en declive bastante regular desde la frente hasta la parte anterior del rostro. Comparado con *Pyramiodontherium* o con *Megatheriops*, es ancho y corto, pero también con rostro prolongado, hasta el punto de que los maxilares se extienden por delante de las series molares en una distancia igual a un 24,3 por ciento de la longitud cóndilomaxilar. Los lados de esta parte del rostro son paralelos, con ligera tendencia a converger hacia adelante, por más que esto pudiera ser debido en parte a la deformación lateral que ha sufrido el cráneo. Según parece, no existen apófisis postorbitarias. La mayor parte de los arcos cigomáticos ha desaparecido, pero queda la apófisis del escamoso derecho, que es corta y robusta, y el extremo anterior de ambos arcos, en su arranque de los maxilares. El borde anterior de la órbita presenta un orificio lagrimal bastante grande y orientado hacia delante, como en *Megatheridium*. Las grandes alas pterigoideas, aunque muy deformadas, se conservan casi enteras, y son muy altas y delgadas.

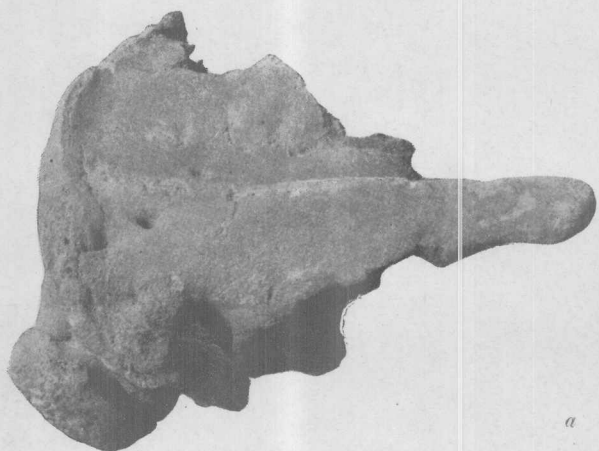
Lo que, a primera vista, más llama la atención cuando se mira el cráneo de esta especie por su superficie ventral, es lo pequeño de los dientes. Aunque éstos faltan, a excepción del último del lado izquierdo, por los alvéolos se ve muy bien que las series dentarias son proporcionalmente cortas y que los dientes eran más chicos, con relación al tamaño del animal, que en cualquier otro megaterio plioceno. En otras especies, los molariformes más grandes son tan anchos, por lo menos, como el espacio que media entre ambas series; en ésta, la anchura del paladar entre las dos series es bastante mayor que la anchura del más grande de los alvéolos.

Dimensiones de « Plesiomegatherium halmyronomum »

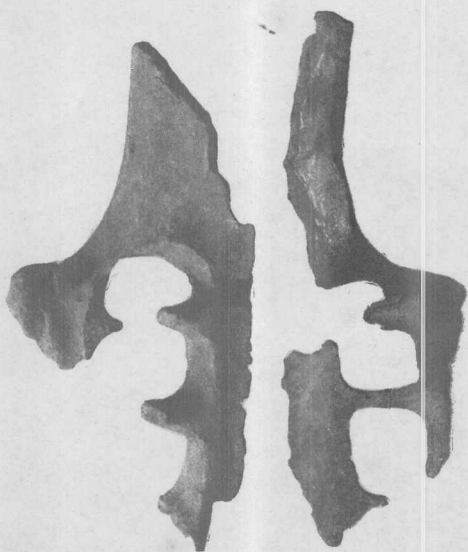
	Milímetros
Longitud cóndilomaxilar	465
Longitud de la porción pre dental del maxilar	115
Ancho rostral, delante de la inserción de los cigomáticos....	108
Estrechamiento postorbitario.....	120
Ancho de la caja cerebral sobre la inserción de las apófisis cigomáticas de los escamosos.....	155

	Milímetros
Ancho mastoideo	18
Ancho cigomático (calculado por duplicación de la distancia entre el centro de la cara inferior del cráneo y el punto más externo de la apófisis cigomática del escamoso derecho) ...	260
Altura del occipital	± 95
Ancho del espacio entre ambas series dentarias.....	38
Longitud de la serie dentaria.....	130
Alvéolo del primer diente {	diámetro anteroposterior..... 19.4
	diámetro transverso..... 27.5
Alvéolo del segundo diente {	diámetro anteroposterior..... 31
	diámetro transverso..... 33.5
Alvéolo del tercer diente {	diámetro anteroposterior..... 30
	diámetro transverso..... 32
Alvéolo del cuarto diente {	diámetro anteroposterior..... 24
	diámetro transverso..... 24
Quinto diente {	diámetro anteroposterior..... 13
	diámetro transverso..... 21.2

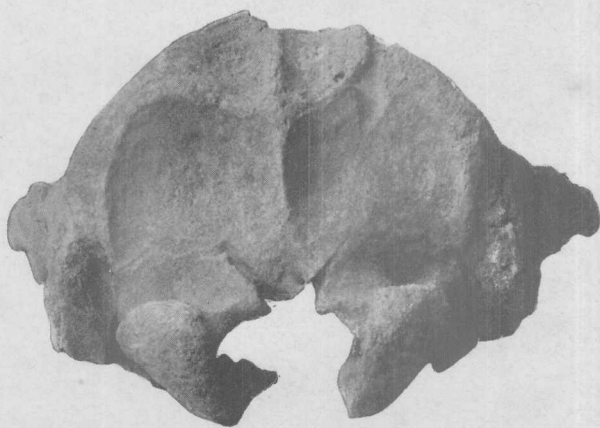
Este megaterio apenas necesita ser comparado con ningún otro; su reducido tamaño, su rostro prolongado, en combinación con su caja cerebral relativamente corta y ancha, y lo pequeño de sus dientes, son caracteres suficientes para distinguirlo. *Plesiomegatherium Hans-Meyeri*, que es la única especie a que pudiera asemejarse, tiene los dientes más grandes y los cigomáticos insertos un poco más adelante. Las respectivas localidades, por otra parte, están muy distantes una de otra, y es probable que el horizonte no sea el mismo, aun cuando sobre este punto nada puede adelantarse por ahora. *P. halmyronomum* ha sido encontrado en una capa de loess rojizo muy duro, de época, a juzgar por sus fósiles, casi seguramente anterior al Hermosense. El yacimiento, descubierto por el doctor Roth, es actualmente objeto de estudio por parte del departamento de Paleontología del Museo de La Plata, y el megaterio que acabo de describir no es más que una de las muchas novedades que de él se están extrayendo.



a

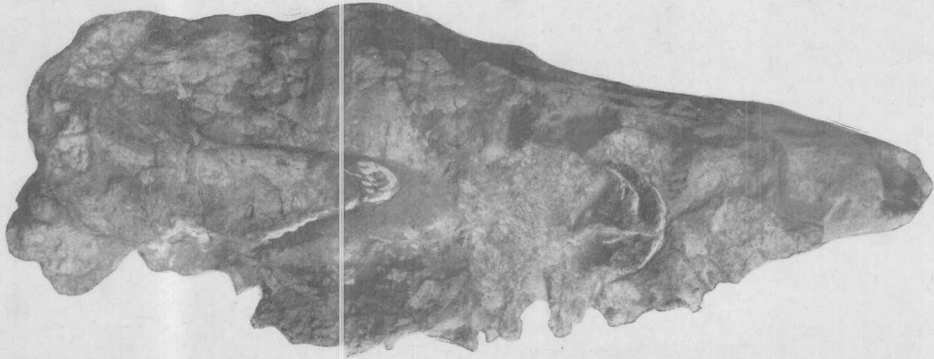


b

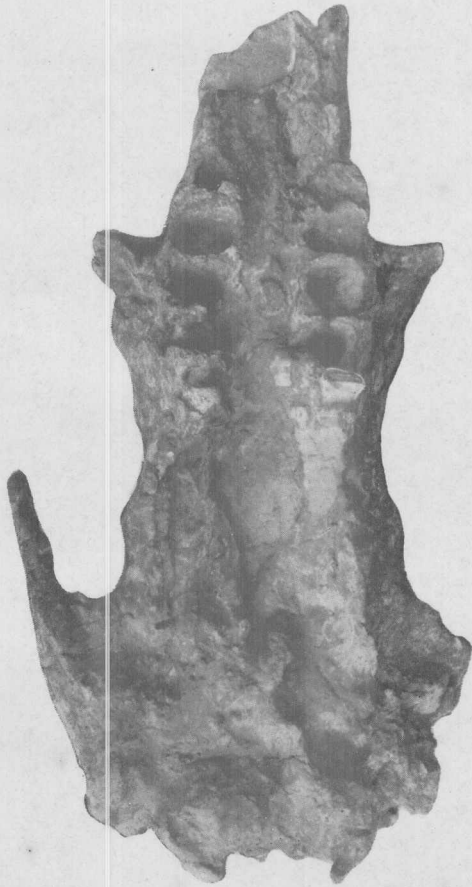


c

Megatheridium annectens, tipo ($\times \frac{1}{3}$): *a*, fragmentos del cráneo, vistos de lado; *b*, fragmentos del rostro, vistos por debajo; *c*, caja cerebral, vista por detrás



a



b

Plesiomegatherium halmyronomum, tipo ($\times \frac{1}{2}$): a, cráneo visto de lado ;
b, el mismo, visto por debajo